



José Francisco Ruiz Massieu y la Semana Altamiranista

Ernesto ORTIZ DIEGO

*“La nueva política está en proceso de aparición,
y la vieja política se halla en fase preagónica.
Los tiempos de hoy, son tiempos de transición, y
quien no lo entienda se quedará en el camino”.*

José Francisco Ruiz Massieu

Conocí al intelectual y político guerrerense, José Francisco Ruiz Massieu (epd), cuando le faltaban seis meses para terminar su periodo como gobernador de Guerrero (1987-1993), en casa de Pedro Julio Valdez Vilchis, hoy por segunda ocasión coordinador de comunicación social del gobernador Ángel Aguirre Rivero. El también jurista, acostumbraba a reunirse con alguna frecuencia a dialogar con dos periodistas que él mismo palomeaba para que asistieran a un desayuno a las 8 de la mañana. El también director del periódico de Chilpancingo, me dijo en aquella ocasión que cuando le presentó la lista de los prospectos periodistas le indicó que me invitara porque me leía en *El Universal* y quería conocerme.

El gobernador se hizo acompañar con dos políticos: Juan Carlos Hinojosa Luelmo, secretario de Coordinación, y Efrén Leyva Acevedo, presidente municipal de Chilpancingo. Los temas fueron de coyuntura política y la imagen de Francisco Barrio Terrazas, gobernador de Chihuahua (1992-1998), con quien había cultivado cierta amistad años atrás.

Este 28 de septiembre de 2011, cuando se cumplen 17 años de su brutal asesinato, vienen a mi memoria ya cansada por el tiempo, las lecturas que hacía desde Ciudad Juárez, Chihuahua, de los artículos que JFRM escribía en los periódicos de su tiempo, *Uno Más Uno*, *El Día*, etcétera, porque no solamente era un asiduo lector, sino también un escritor y periodista muy agudo en su forma de escribir, entendía la literatura como el arte de escribir y hablar bien.

Tenía una formación académica que le daban aires de intelectual, licenciado en Derecho por la UNAM, licenciado en Historia por la Universidad Iberoamericana (UIA) y maestría en Administración Pública por la Universidad de Essex, Inglaterra. Lo que le daba una solidez en sus escritos como jurista, historiador, politólogo y administrador público de carrera y en los hechos. Recordemos que obtuvo el Premio Nacional de Administración Pública otorgado por el INAP en 1980. Premio que compartió con José Fernández Santillán, doctor en Filosofía Política por la Universidad de Turín, Italia, donde fue alumno distinguido de Norberto Bobbio (epd).

Actividad cultural de JFRM

José Francisco Ruiz Massieu, no solo era un político eficiente y eficaz, sino que también era intelectual, era de aquellos que decían como Jorge Luis Borges, que de los diversos instrumentos inventados por el hombre, el más asombroso es el libro; todos los demás son extensiones de su cuerpo... Sólo el libro es una extensión y la memoria.

Era amante del arte de escribir y de leer, tenía un amor por la creación literaria, por él valía la pena recordar el culto que muchas personas le han rendido y rinden al libro, ya sea por su contenido, como artilugio y forma ejemplar de leer o por su formato sin más.

Por ello, JRFM le rindió culto a la memoria de dos guerrerenses, Juan Ruiz de Alarcón e Ignacio Manuel Altamirano, al crear las Jornadas Alarconianas y la Semana Altamiranista en su etapa como gobernador del estado de

Guerrero. Antes que él nadie, y después de él nadie, ningún gobernador se ha preocupado por honrar la memoria de otros escritores guerrerenses como él lo hizo en vida. Un poco se le acercó don Alejandro Cervantes Delgado, pero del también ex gobernador escribiré en otro proyecto que encabeza David Cienfuegos Salgado, doctor en Derecho por la UNAM y profesor de la misma institución.*

Me supongo que el maestro José Francisco era como Gustave Flaubert, un caso extremo de adoración al libro, el escritor francés escribió un cuento de su propia inspiración, escribe que “esas noches, febriles y ardientes, las pasaba metido en sus libros. Se adentraba en sus almacenes, recorría las galerías de su biblioteca con éxtasis y embelesamiento, y luego se detenía, con la cabellera revuelta, los ojos fijos y brillantes. Sus manos temblaban al tocar los libros de las estanterías. Cogía un libro, pasaba las páginas, tocaba el papel, examinando las doraduras, las cubiertas, las letras, la tinta, los pliegues y el arreglo de los diseños hasta la palabra fin. Después, los cambiaba de sitio”.

De esta estirpe era Ruiz Massieu, como Flaubert, autor de la novela *Madame Bovary*. Son muchos los escritores que desde la ficción o el ensayo se han referido a esta cuestión.

Las Jornadas Alarconianas

Al inicio de su gobierno, Ruiz Massieu instituyó por decreto en 1987, las Jornadas Alarconianas para conmemorar la memoria del dramaturgo Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, nacido en Taxco entre 1580 o 1581, fallecido en Madrid, España, el 4 de agosto de 1639, recordemos que JRAM estudió leyes en la Universidad de Salamanca, pero por problemas económicos regresó a México donde se tituló de licenciado en leyes por la Universidad Mexicana en 1609. Posteriormente, regresó a

* Véase Ernesto Ortiz Diego, “Alejandro Cervantes Delgado habla en Omeapa”, en Antonio Cervantes Núñez, David Cienfuegos Salgado y César Julián Bernal, coords., *Alejandro Cervantes Delgado: Razones y convicciones de un gobernante*, México: IEPEN, Ayuntamiento de Chilpancingo, Fundación Académica Guerrerense, 2011.

España para convertirse en uno de los grandes escritores del Siglo de Oro de la Literatura Española.

En la época en que fue alcalde de Tixtla, J. Jesús Pastenes Hernández (1996-1999), fui a la ciudad de Taxco con la representación de cronista municipal, en esa ocasión Margarita Peña, doctora en Letras e investigadora de la UNAM, dio una conferencia magistral sobre la vida del dramaturgo que bregó con éxito en el mar de la comedia española, obsesionado por el tema de la mentira y la identidad (presentes en su teatro), y que pasó el resto de su vida en Europa con el salvoconducto de haber sido imitado por Corneille en *Le menteur*.

Al siguiente año, en el 2000, Margarita Peña, madre del escritor Federico Campbell Peña, publicó el libro *Juan Ruiz de Alarcón, ante la acritica, en las colecciones y en los acervos documentales*, publicado por la Universidad Autónoma de Metropolitana (UAM), la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y Miguel Ángel Porrúa.

Con este portentoso libro, Margarita Peña se convirtió en la mejor biógrafa del escritor orgullosamente taxqueño como el licenciado Raúl Domínguez Domínguez. En unas de sus líneas, la autora escribe que en cuanto a las polémicas hay que señalar que mesurado y discreto Juan Ruiz de Alarcón ya dio lugar a ellas en su momento, porque ¿qué son las diatribas encarnizadas de Lope de Vega, Quevedo, Tirso de Molina, Suárez de Figueroa, Castillo Solórzano, y otros, sino formas polémicas de cuestionar la personalidad y obra del dramaturgo? Y a riesgo de equivocarme –dice la biógrafa de Ruiz de Alarcón–, daría como tales la imitación de La verdad sospechosa por Corneille en *Le menteur* y la consecuente aclaración de éste de que la comedia pertenecía a Ruiz de Alarcón y no a Lope de Vega –que colocaría a JRAM en la atención de los estudiosos franceses, y en el dilatado espacio de las traducciones europeas– en el mismo siglo XVII, que presencié la lucha del mexicano por ser aceptado en la escena española; la publicación de las

comedias de Ruiz de Alarcón por Hartzenbush y la biografía de Luis Fernández-Guerra y Orbe, en el siglo XIX.

La Semana Altamiranista

He dejado al último este tema no porque tenga menor importancia que las Jornadas Alarconianas, antes al contrario, y sin el ánimo de subestimar a Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, pues los dos fueron grandes de las letras mexicanas, solo que en tiempos diferentes, el taxqueño brilló en el siglo XVII en España; el tixtleco Ignacio Manuel Altamirano brilló en el siglo XIX no solo en México, sino en España y Francia cuando fue cónsul general en esos dos países europeos.

A José Francisco le nació el gusto por las letras no como jurista, sino como historiador cuando estudió la licenciatura en Historia en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México (UIA), también *alma mater* del autor de estas líneas.

En el Acuerdo que instituyó la Semana Altamiranista del estado de Guerrero, en los considerandos que envió el gobernador Ruiz Massieu en aquel entonces, se señala que el Plan Sexenal 1987-1993 contempla un Programa de Desarrollo Social en el que sobresale una política cultural orientada a preservar la identidad guerrerense, salvaguardar las manifestaciones culturales de los núcleos indígenas y a hacer frente a los efectos desfavorables que en ocasiones tiene la modernización económica sobre las tradiciones:

Que el Estado de Guerrero es un Estado (sic) que ha contribuido a la historia de México (aquí se trasluce la formación de historiador del ex gobernador) por contar con hombres ilustres como Ignacio Manuel Altamirano, que han aportado un inmenso caudal cultural a todos los mexicanos y a los guerrerenses en particular.

Que por ser la ciudad de Tixtla, Guerrero, la cuna de Ignacio Manuel Altamirano, se ha pensado en honrarlo instituyendo la Semana Altamiranista en ese lugar.

Que el festival ha de ser instituido formalmente y en su organización se debe contar con la participación de ciudadanos distinguidos y el respaldo de las dependencias y entidades tanto federal como estatales y municipales.

En el artículo primero del Acuerdo citado (supra), se lee, “De conformidad con la Ley de Fomento a la Cultura, se instituye la Semana Altamiranista como un festival cultural que se llevará a cabo en el último bimestre de cada año con sede en la ciudad de Tixtla, para estudiar y difundir la obra de Ignacio Manuel Altamirano.

En el artículo segundo, se lee también, que para la organización y desarrollo de la Semana Altamiranista se crea un Comité Organizador integrado por el Presidente Municipal de Tixtla y el Secretario de Desarrollo Social, quienes lo copresidirán: el Director del Instituto Guerrerense de la Cultura (IGC); el Director General del Consejo de Recursos para la Atención de la Juventud; el Director de la Casa Altamirano, y cinco representantes de las agrupaciones de tixtlecos radicados en el Distrito Federal.

Desafortunadamente, la Semana Altamiranista ha venido de más a menos, el año pasado, 2010, se celebró la XXIII, pues los organismos encargados de la organización y desarrollo de la misma han desaparecido, incluso el Presidente Municipal ha sido marginado y es el IGC quien se ha posesionado de todas las actividades, pero además ha hecho grandes negocios con el presupuesto anual que debe andar por 2.5 millones de pesos, ya que a Tixtla nos traen artistas de cuarta o quinta categoría, es decir, una Semana que debería ser realmente cultural en que se hiciera difusión del pensamiento del maestro Altamirano con conferencistas de primer nivel, ahora la han convertido en fiesta pueblerina de baja estofa.

Sin duda alguna, las únicas dos Semanas Altamiranistas que han cumplido con el objetivo de su fundación, ha sido la Primera que organizó su propio creador, José Francisco Ruiz Massieu, en la época en que era presidenta municipal Julia

Jiménez Alarcón en 1988; y la Semana Altamiranista IX (1996), cuando era gobernador de Guerrero Ángel Aguirre Rivero (en su primera etapa) y el presidente municipal era J. Jesús Pastenes Hernández, en aquella Semana histórica que me tocó presidir, el licenciado Humberto Salgado Gómez, secretario General de Gobierno, trajo la representación del gobernador Aguirre, entre los escritores y estudiosos del pensamiento altamiranista que nos visitaron fueron el escritor José Luis Martínez, Andrés Henestrosa y Nicole Giron, los tres descansan en paz, tres grandes altamiranistas, como ellos nadie. También la maestra Concepción Jiménez Alarcón, la única sobreviviente altamiranista, pues los cronistas tixtlecos Ildelfonso López Parra y Melchor García Reynoso ya fallecieron, en su momento tuvieron grandes intervenciones en la IX Semana.

En aquella histórica IX Semana, fue presentado un libro prodigioso, la *Iconografía de Ignacio Manuel Altamirano*, publicado en 1993 por el Fondo de Cultura Económica, con prólogo de José Luis Martínez y la investigación iconográfica, antología, introducción y notas de Catalina Sierra y Cristina Barros.

En el prólogo, José Luis Martínez escribe que Altamirano es una de sus aficiones más antiguas. Señala que hace ya medio siglo que, a solicitud de José Porrúa Turanzas, escribió una nota en una solapa para una edición especial de *La Navidad en las Montañas* que se imprimió en 1943. Y en los años siguientes fue adentrándose en el conocimiento de la enorme obra de Altamirano.

Por su parte, Catalina Sierra y Cristina Barros, escribieron en la introducción de la *Iconografía* de Altamirano, donde reafirman que uno de los más gratos recuerdos fue la visita a Tixtla, guiada por la profesora Concepción Jiménez Alarcón, tixtleca como Altamirano, a quien ha estudiado con devoción. En aquella inolvidable ocasión las acompañó Gabriel Figueroa, que con una actitud solidaria fotografió el paisaje, libros y objetos de la Casa Altamirano. En ese viaje surgió una nueva amistad y

se consolidó otra ya antigua. Nicole Girón (dep), coordinadora editorial de las *Obras completas de Ignacio Manuel Altamirano* y experta innegable en el tema, es otra de las presencias importantes en este proceso.

Líneas adelante las autoras de la introducción terminan diciendo: Sirva esta Iconografía para que un público extenso se acerque a esta figura admirable y conozca su intimidad y su vida pública. Sirva la antología para recordarnos el proyecto de esta nación en un mundo que se debate en una grave crisis de valores. Mucho pueden aportar nuestros abuelos para construir la modernidad humanista que tantos ansiamos.

Día de luto para la intelectualidad guerrerense

El brutal asesinato de José Francisco Ruiz Massieu tiene lugar en un contexto sustancialmente distinto al clima de estabilidad logrado por los regímenes posrevolucionarios; el ciclo de paz social y gobernabilidad del sistema político, parece haber iniciado su fase final.

Para sustentar los anterior es indispensable hacer un recuento mínimo de los acontecimientos inéditos: primero, recordar que el crimen del 28 de septiembre de 1994 fue la segunda agresión, en menos de un año, perpetrada contra un alto miembro de la cúpula del poder, me refiero al asesinato de Luis Donald Colosio, el 23 de marzo de aquel mismo fatídico año en Tijuana, Baja California; segundo, reconocer el protagonismo creciente de los grupos fácticos en la vida nacional (el asesinato del Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo el 24 mayo de 1993, en Guadalajara, Jalisco; la guerra de capos, el terror instaurado en amplias zonas de la República); tercero, no perder de vista la existencia de un ejército guerrillero en Chiapas.

El menosprecio por el aparato de seguridad del Estado: la perversión en su naturaleza, propósitos y razón de ser que tiene lugar de manera sistemática durante el paso de Fernando del Villar y Eduardo Pontones por la dirección del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN), tuvo un altísimo costo, como lo evidenció la irrupción de la guerrilla en Los

Altos de Chiapas, al mando de Rafael Sebastián Guillén Vicente, el “subcomandante Marcos”.

Al mismo tiempo, el estado lamentable de la procuración de justicia y del sistema judicial y la sensación de impotencia, desamparo y la irracionalidad social, ofrecen elementos suficientes para hablar de un clima de descomposición difícilmente manejable por el poder público.

Nos encontramos, según las evidencias, ante el síndrome de aprendiz de brujo. El grupo compacto –concebido desde tiempos estudiantiles por Carlos Salinas de Gortari, Manuel Camacho Solís, Emilio Lozoya y el propio José Francisco Ruiz Massieu- que empezó a tomar el poder político de la nación a partir de 1982 con Miguel de la Madrid y llegó a la presidencia en 1988 con Salinas de Gortari, realizó profundas transformaciones político-administrativas sin el debido reemplazo institucional.

La soberbia del poder creyó posible trastocar las reglas del juego (dentro del sistema) y las bases del pacto social (entre fuerzas sociales y el Estado), sin prever el pago de facturas ni la respuesta de grupos y sectores desplazados de una u otra forma.

El fin del sexenio salinista, que parecía salvado con la situación de no guerra en Chiapas y las elecciones sin conflicto, vuelve a teñirse de negro: el color del duelo, de la muerte sin control, del miedo generalizado en una sociedad indefensa, pero también del porvenir: el mayor orgullo de la administración salinista, la recuperación económica, se tambalea a cada momento.

¿No debió ser éste, el del surgimiento de acciones antisistémicas, uno de los escenarios previstos en un proyecto serio de reforma del Estado y reformulación del pacto social?, ¿pudo más el estilo personal de gobernar –como decía el historiador y politólogo don Daniel Cosío Villegas- (con acciones espectaculares) que la responsabilidad y el cálculo del estadista?

JOSÉ FRANCISCO RUIZ MASSIEU:
APORTACIONES AL ESTADO DE GUERRERO

El 31 de diciembre de 1993, México estaba listo para ingresar al primer mundo. Un ejército indígena contrarió la celebración y mostró a los inversionistas extranjeros el rostro oculto del país: el de la pobreza y la desesperación.

El cese al fuego y las negociaciones por la paz otorgaron, sin duda, el respiro necesario para recuperar la esperanza... Pero el 23 de marzo de 1994, en Lomas Taurinas, un “hombre solo” se lanzó duro y a la cabeza contra Luis Donaldo Colosio.

Entre abril y agosto de ese mismo año de 1994, se logró que la confianza se restableciera. Conjurado el “choque de trenes” y puestas las bases del “Diálogo nacional para la democracia”, la transmisión de poderes se anunciaba como el fin de la fiesta y la continuidad...

El 28 de septiembre de 1994, entre avenida Reforma y el Monumento a la Revolución –que enmarcan el hecho en un inevitable simbolismo-, el que se perfilaba como el “principal operador político del zedillismo” cae víctima de una bala de un arma de alto poder. José Francisco Ruiz Massieu, descansa en paz en el 17 aniversario de su fallecimiento, de un político de letras, culto, que los guerrerenses no han podido recuperar sexenio tras sexenio.